



Tiempo de lectura: 2 min.

[Alejandra Claros Borda](#)

En América Latina, cerca del 70% de los ciudadanos de la región declara tener poca o ninguna confianza en sus instituciones públicas, según Latinobarómetro. Y, en una región marcada por desafíos sociales, económicos y ambientales estructurales, es más necesario que nunca contar con instituciones capaces de lograr acuerdos, llevar adelante políticas públicas duraderas, planes de desarrollo estables y ofrecer servicios de más calidad a los ciudadanos.

Sin confianza institucional, el desarrollo sostenible no tiene dónde apoyarse. Los ciudadanos necesitan saber cómo toman las decisiones las instituciones que en mayor o menor medida rigen su día a día. Y, del otro lado, las instituciones deben mostrar cómo toman decisiones, cómo administran recursos y cómo rinden cuentas por sus resultados.

Por eso, la transparencia puede convertirse en una herramienta estratégica para transformar la relación entre las organizaciones públicas y la sociedad. Cuando la información no circula con claridad, pierde la ciudadanía, ya que no puede comprender cómo se toman decisiones que afectan su vida cotidiana. También pierden los países, que necesitan previsibilidad para impulsar su desarrollo. Y también pierden las propias organizaciones públicas, porque sin información accesible su legitimidad se debilita.

Es justamente en este punto donde la transparencia deja de ser una agenda técnica para convertirse en una condición de gobernanza democrática. Para que esta

confianza sea posible, no basta con la publicación pasiva de datos. Las instituciones deben dar un paso adelante hacia la transparencia proactiva. Esto implica poner la información a disposición y hacer un ejercicio de comunicación que permita a la ciudadanía comprender el qué, el cómo y el porqué de las decisiones públicas. Asimismo, es indispensable fortalecer los mecanismos de participación y control ciudadano, integrando la visión de las comunidades en el ciclo de las políticas públicas.

Con esa convicción, en CAF -banco de desarrollo de América Latina y el Caribe- avanzamos en el ejercicio de presentar nuestro segundo Informe de Transparencia, que refleja un salto cualitativo en materia de responsabilidad institucional y muestra que la apertura de la información se ha convertido en un eje transversal de nuestra estrategia.

No se trata solo de cumplir con criterios normativos, sino también de liderar con el ejemplo en la región, alineándonos con las mejores prácticas de los organismos multilaterales y promoviendo una cultura organizacional basada en la ética, la apertura y la innovación.

Este esfuerzo responde a la convicción de que los bancos de desarrollo tenemos la responsabilidad de fortalecer marcos de gobernanza que permitan sostener ese desarrollo a largo plazo, porque el desarrollo sostenible depende en buena medida de la calidad de las instituciones.

En consecuencia, la transparencia es un proceso permanente; un ejercicio de mejora continua que permite construir confianza institucional. Y cuando esa confianza existe, permite sostener políticas de largo plazo, fortalece la legitimidad de las decisiones y crea condiciones más estables para el desarrollo.

Desde CAF, invitamos a Gobiernos, sector privado, sociedad civil y organismos multilaterales a sumarse a esta apuesta por la apertura y la transparencia. Solo así podremos construir una América Latina y el Caribe más integrada, equitativa y preparada para afrontar los retos del siglo XXI.

*Alejandra Claros Borda es secretaria general de CAF -banco de desarrollo de América Latina y el Caribe.*

<https://elpais.com/america-futura/2026-04-02/como-devolver-la-confianza-en-las-instituciones.html>

[ver PDF](#)

Copied to clipboard